

CARTAS A LA REDACCION

Sobre los orígenes de la crisis salvadoreña (Pablo M. Alvergue:

"El Salvador: Orígenes de la Violencia")

El trabajo que se comenta en esta nota posee dos características que lo vuelven sumamente interesante: a) es el resultado de la reflexión analítica sobre las raíces y causas profundas de la violencia en El Salvador de uno de los representantes de lo que podríamos llamar la línea "tecnocrática" de la Democracia Cristiana salvadoreña (Chávez Mena, Vileytez, etc.) y b) ha recibido el aporte crítico de un destacado miembro de la llamada "burguesía salvadoreña", Ricardo Poma, en lo que podría parecer un intento por parte suya de mostrarle a los demás integrantes de su clase social, los orígenes del conflicto a fin de encontrar alternativas y rutas diferentes de solución a la crisis.

Teniendo esto en mente, trataremos de esclarecer y comentar las principales afirmaciones que sobre la realidad salvadoreña y los orígenes de la crisis se hacen en el texto.

La primera gran afirmación que hace el autor es que la violencia, anatematizada por algunos sectores sociales como un mal "ab origine", no es más que la expresión más grave y visible de una crisis que la sociedad salvadoreña se plantea en su desarrollo, debido a que existen una serie "de categorías de problemas y

tensiones sociales que no pueden ser resueltos sin que la estructura se transforme, pues ésta ya no tiene suficiente capacidad para resolverlas mediante los patrones normales ni para asimilarlos sin experimentar perturbaciones insolubles" (p. 13). Esta afirmación tiene un enorme alcance pues lejos de situar los orígenes de la violencia en causas externas ubica las raíces de la misma al interior de la estructura misma de la sociedad salvadoreña.

Este reconocimiento del origen estructural del binomio violencia-crisis, esta visión alternativa, lleva al autor a manifestar que para 1979 existía en nuestra sociedad "Un desajuste o desequilibrio... de tal magnitud que ya no es posible dar solución a los problemas que le aquejan (sin desarrollar) cambios sustanciales que hagan posible un nuevo equilibrio" (p. 13), que pueda restaurar la cohesión interna del orden social.

A partir de este punto, el problema para el autor será el de identificar los factores que han incidido en la ruptura del equilibrio social (entendido como la legitimidad del ejercicio del poder político y el consenso o aceptación general del sistema económico imperante), con el objeto de

determinar los mecanismos adecuados para establecer el equilibrio roto.

Esta búsqueda conduce a la investigación y análisis de la estructura agraria, sobre todo a la relación hombre-tierra que dicha estructura ha definido. Para el autor el origen de la problemática de dicha estructura, se remonta "hasta el momento en que tiene lugar la introducción del cultivo del café" (p 21), ya que la intensificación de la producción privada del café, "produjo un serio impacto en las condiciones de vida de los campesinos que en poco tiempo vieron drásticamente reducidas sus disponibilidades de tierra para los cultivos de subsistencia... a consecuencia de la desigual distribución de que la tierra fue objeto, en beneficio de los cultivadores de café" (p 22), adicionalmente se señala que la población campesina expulsa de las zonas cafetaleras logrará encontrar refugio en las zonas no aptas al cultivo (llanura costera) obteniendo de esta forma cierto acceso a la tierra. Sin embargo, cuando el algodón se convierte en el segundo cultivo de exportación nuevamente vuelve a operar el mecanismo de expulsión "de quienes habían encontrado en las tierras costeras un refugio que resulto temporal" (p 23).

En base a lo anterior puede inferirse que para el autor las características específicas de la estructura agraria salvadoreña han sido:

a) La enorme concentración de la propiedad del principal medio de producción: tierra.

b) La gran voracidad de la agricultura comercial de exportación dentro de un reducido territorio agrícola.

c) El inexistente o limitado acceso al uso de la tierra de la gran mayoría de la población rural.

A partir de estas características, la investigación señala que el verdadero problema del agro no es la pequeñez del territorio, sino más bien la dinámica de una estructura que ha producido un efecto tal que, pareceríamos encontrarnos "frente a un territorio que se empequeñece con gran rapidez y que cada vez tiene más dificultades de absorber, alimentar y dar ocupación a quienes han vivido de la tierra y de sus recursos" (p 26). En otras palabras el problema tiene que ver con la incapacidad de la estructura agraria de garantizar la reproducción material de los no-propietarios, lo cual limitará seriamente la posibilidad de un consenso general alrededor de un sistema económico determinado generando condiciones objetivas para la maduración de la crisis.

Una vez ha definido la existencia de una problemática estructural en el agro salvadoreño, el autor, partiendo de la consideración de que las crisis estructurales son el producto de las diferencias de ritmos de transformación de las diferentes estructuras particulares del todo social, plantea que la crisis estructural se origina porque el camino recorrido de el capitalismo agrario al capitalismo industrial "No es lo suficientemente significativo como para que los problemas estructurales que han caracterizado la situación social del país hayan sido resueltos como resultado del proceso de industrialización" (p 18). Esta visión transformadora del proceso de industrialización es reafirmada cuando dice que aunque "Los avances logrados en el campo industrial si bien son significativos... no han producido todavía cambios sustanciales como para que los problemas de la estructura agraria dejen de ser fuentes de serias dificultades para el país y de ejercer gran influjo en los dramáticos acontecimientos que vivimos ac-

tualmente, en los que entre los principales protagonistas del descontento se encuentran al igual que en el pasado, los sectores campesinos " (p 29).

Con lo dicho anteriormente se advierte que Alvergue le confiere un sentido escatológico al proceso de industrialización, posición que reafirma cuando dice "que la actividad industrial promueve el surgimiento de grupos sociales nuevos que tienden a buscar una ubicación en la sociedad acorde con la importancia económica y social que el sector industrial reviste" (p 28), transformando de este modo la estructura política e ideológica de la sociedad. Ahora bien, si la industrialización es capaz de transformar la sociedad cabe preguntarse ¿qué es lo que se lo ha impedido?, ¿en dónde radica en última instancia el obstáculo para que la contradicción entre la estructura agraria y la estructura industrial se resuelva en favor de la última después de 30 años de esfuerzos intencionados de industrialización? La respuesta a estas preguntas parece encaminarse a que el proceso no genere un grupo con intereses específicos (es decir una fracción netamente industrial) que enfrentara a los intereses del sector terrateniente interesado en mantener sin modificaciones fundamentales la estructura agraria.

Este problema es claramente señalado por Alvergue cuando dice que "en el caso salvadoreño es proverbial la capacidad de adaptación que ha tenido el sector cafetalero para desplazarse a otros renglones de la economía mucho más modernos y productivos, tanto dentro de la misma economía agropecuaria como de la industria y las finanzas" (p 32), de donde resulta que el problema estriba en la capacidad de la burguesía cafetalera de extender el carácter monopolístico concentrador de su tenencia de la tierra al resto de la economía.

Lo planteado anteriormente resume lo que para Alvergue constituye la base objetiva de la crisis estructural: un proceso de industrialización, que por sus características intrínsecas, no ha generado una transformación en la estructura agraria que lo frena y condiciona; limitando de este modo el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la estructura económica y social.

Desde esta perspectiva, la crisis estructural es vista sobre todo, como un desajuste en el desarrollo de la sociedad; desajuste que se manifiesta en tensiones sociales más o menos intensas según sea el espacio temporal de la adaptación de la estructura particular más retrasada a la estructura particular más adelantada o progresiva. Esto supone, según el autor, que la crisis estructural es temporal y que únicamente puede derivar en violencia por la incapacidad de la organización político-social de adaptarse a la necesidad de los cambios que impone la misma dinámica del desarrollo social.

De lo expuesto anteriormente queda claro que las condiciones objetivas, para el enfrentamiento social, que plantea la crisis estructural son mediadas por factores de tipo político.

En la segunda parte del libro el autor plantea, como origen de la violencia, el hecho de que a las casi inevitables tensiones de la transición estructural se suman dos factores que actuarán como catalizadores en la descomposición del orden social:

a) La incapacidad política de la élite oligárquica, producto según el autor de su alejamiento del ejercicio del poder político formal, que deriva en "una despreocupación de los problemas del país y... en un verdadero desprecio a lo propio" (p 45), y

b) El agotamiento de un sistema político, arbitrado por la institución

militar, crónicamente inestable y de carácter excluyente.

Para el autor, el sistema político de El Salvador se ha caracterizado por, una dinámica su generis que resuelve las crisis de legitimidad mediante golpes de Estado, en su opinión las crisis políticas son un fenómeno recurrente con una secuencia de: crisis política-golpe de Estado-Breve Apertura Democrática-Nueva exclusión política-Crisis, etc.

Esta interpretación se observa claramente cuando analiza el período inmediato al golpe de octubre de 1979, donde plantea el agotamiento total del sistema político vigente como resultado de los fraudes electorales de 1972 y 1977, la frustración del golpe de Estado de 1972 y el aumento generalizado de la represión política.

Con esta visión de crisis política recurrente en el sistema política formal insinúa que el origen del binomio crisis-violencia se encuentra en la interrupción de la dinámica crisis política-golpe de Estado, cuando nos plantea la interrogante de que si la crisis "¿no sería la consecuencia inevitable de haberse interrumpido el proceso cíclico al frustrarse el golpe de Estado de 1972 impidiéndose así que la solución de la crisis se produjera en la forma acostumbrada?" (p. 69). De esta misma interrogante pareciera surgir una segunda insinuación de parte del autor si aceptamos que la redacción del texto es de 1978-1979, en el sentido de que si el origen es la falta de un golpe de Estado, la solución puede estar en otro.

En resumen, el autor plantea que la crisis y la violencia son resultante de factores internos, tales como, las desigualdades sociales tan marcadas que caracterizan la sociedad salvadoreña, los desajustes de una transición estructural no lograda y el agotamiento del sistema político resultante de la extrema dureza de los gobiernos en la

restricción de la participación política de los sectores populares.

El principal mérito del libro lo constituye su visión "Estructural" del origen de la situación de violencia como expresión de la agudización de la crisis en los diferentes planos de la estructura, sobre todo porque contradice la idea de que la violencia es parte de un complot internacional cuya finalidad es provocar el colapso institucional, que tan firmemente han sostenido algunos grupos económicos y/o asociaciones gremiales. Las limitaciones son muchas y se originan sobretudo en la superficialidad con que el autor trata muchos temas, recurriendo en muchos casos a forzar su interpretación de la realidad a las citas que utiliza, como podría ser el caso de definir la crisis estructural de la sociedad salvadoreña fundamentalmente en el diferente ritmo de transformación de la estructura industrial con la estructura agraria, sin detenerse a analizar si esa forma de adaptación de una con otra es la necesaria para mantener la estructura global de la organización económica capitalista salvadoreña que en ningún momento es cuestionada.

El autor se equivoca, a nuestro juicio, al considerar que a través de la dinámica de una estructura industrial que, no hace más que reproducir la forma global de organización de la producción, se eliminarán los efectos que la misma tiene sobre la reproducción material de la mayoría de la población salvadoreña. El autor parece olvidar que las limitaciones de los trabajadores en reponer su fuerza de trabajo no resultan del diferente ritmo de crecimiento de dos estructuras sectoriales o del diferente ritmo de transformación de algunos de sus componentes sino que, se derivan de la forma en que está organizada la producción, que en nuestro país se agudiza por la centralización de los

medios de producción en un reducido grupo personas que hegemonizan en todas las actividades económicas.

Este "olvido" lo lleva a proponer como solución, alguna transformación de la estructura agraria (decimos alguna debido a que no hace ninguna alusión específica de transformación), que permitan mayor equilibrio en el acceso al uso de la tierra entre los no propietarios y/o minifundistas y los grandes capitalistas agrícolas, para ajustarla con la estructura industrial.

En síntesis la posición del autor no se aparta de la línea demócrata, transformaciones a la estructura sin trascenderla, como solución a la crisis político-social. Sin embargo parece plantear en forma más clara su aspiración a que la clase capitalista de El Salvador juegue un mayor papel en el nuevo modelo político a implementar, al llamarle a la reflexión sobre si la crisis no es alguna forma resultante de su incapacidad de adoptar el papel de elite dirigente compartiendo las "responsabilidades" del ejercicio formal del poder político.

C.B.T.

FE DE ERRATA:

Al final del cuarto párrafo de la página 144 del Boletín de Ciencias Económicas y Sociales Año VI, No. 2 se lee: "...de los otros modos de producción capitalista es el que condiciona..."; y debe decir "...de los otros modos de producción; de tal manera, el capitalista condiciona la existencia de los otros, ya que le son funcionales."

En el último párrafo de la página 147 dice: "Por lo que al negar que el modo de producción dominante no es capitalista (ya que él dice

que no es capitalista)..."; y debe decir "Por lo que al negar que el modo de producción dominante es capitalista, y negar que es no capitalista, no nos deja nada para la síntesis, ya que aún su sistema específico tendría que ser no capitalista (ya que él dice que no es capitalista), porque dicho término (no capitalista) engloba..."

En el segundo párrafo de la página 146 se lee: "El llegar a la conclusión..."; y debe decir "El llega a la conclusión..."